

Religiosidad vivida y pluralismo religioso en Lima

Catalina Romero

Entre 2015 y 2018 hemos realizado una investigación en tres ciudades de América Latina, con el objetivo de mirar cualitativamente cómo viven las personas sus creencias y religiones en la vida cotidiana y en el encuentro social con los demás, fuera del ámbito religioso institucional, enmarcado por normas y rituales. Este nuevo acercamiento a la vivencia religiosa se propone en relación a las dos tesis más fuertes en los estudios de religión que surgen en Europa y en Estados Unidos. La primera responde a la realidad europea y se refiere a la relación entre modernidad y secularización, que Gustavo Morello, SJ (2019), resume en la frase “*a más modernidad, menos religión*”, basada en el avance de la razón, el conocimiento humano y el desarrollo científico que permiten superar las visiones religiosas sobre el sentido de la historia y la valoración de la naturaleza, buscando explicaciones en el saber científico, lo que Max Weber llamó el desencantamiento del mundo. La segunda tesis se refiere a un acercamiento utilitarista a la religión desde la visión económica del enfoque de la elección racional, el que ha sido recientemente aplicado al estudio de las religiones para buscar una explicación racional del crecimiento de éstas pese al avance de la secularización. Morello emplea otra frase para dar cuenta de este acercamiento: “*a más pluralización, más religión*”. Vistas las religiones como empresas productoras de sentido, éstas serían estimuladas a desarrollarse por la competencia en un supuesto

mercado religioso que opera libremente en el espacio público. Esta tesis responde a la multiplicación de lo que en Estados Unidos llaman denominaciones, organizaciones que tienen diferentes nombres para diferenciarse entre sí con un objetivo común que es vivir la fe en comunidad.

A estas dos propuestas o tesis encontramos una respuesta en la socióloga Nancy Ammerman (2014: xiii) quien analiza “la dinámica social de la religión en la vida diaria, una dinámica que se describe frecuentemente como religión vivida”, partiendo de las rutinas cotidianas de los creyentes sin enfatizar lo que ocurre en la institución religiosa. Perspectivas similares se han desarrollado desde América Latina de manera interdisciplinaria –incluyendo la teología– diferenciándose de los otros enfoques que corresponden con procesos y formas de institucionalización que se desarrollaron en otros contextos históricos y sociales.

A partir del enfoque de la *religión vivida* hemos desarrollado la investigación en la ciudad de Lima, buscando seguir las relaciones individuo-sociedad y creyente-sociedad: nos han permitido conocer y analizar nuevas dimensiones de la vida religiosa que, como dicen autores como Talal Asad, podrían estar secularizadas por ser parte de la historia y actuando en ella desde lo cotidiano y/o con proyección a lo institucional y no por estar fuera de ella. En esta misma perspectiva situamos a Gustavo Gutiérrez (1971) en la teología de la liberación al hablar de una sola historia.

Cabe decir que el desarrollo de la teología de la liberación en el Perú y en América Latina da cuenta de muchos procesos que incluyen lo que llamamos ahora religión vivida, en tanto se considera a sí misma como un acto segundo que reflexiona sobre las prácticas de solidaridad y acción de los creyentes, que es lo que hemos investigado, y de la iglesia presente en el mundo colaborando en su transformación.

La investigación sobre la religión vivida nos ha dado la oportunidad de realizar un proyecto conjunto¹ dirigido por el Dr. Gustavo Morello SJ, Profesor de Boston College, con investigadores de la PUCP² en Lima.

1 La investigación *Transformación de la religión vivida en tres ciudades de América Latina*, se realizó con el financiamiento de la Fundación Templeton, bajo la dirección de Gustavo Morello, SJ, Director del Proyecto desde Boston College. Los investigadores principales en América Latina han sido: Catalina Romero (Lima, PUCP), Néstor Da Costa (Montevideo, UCU) y Hugo Rabbia (Córdoba, UCC).

2 En el equipo de la PUCP han participado Catalina Romero IP, Veronique Gauthier de Lecaros y Rolando Pérez Vela, y las coordinadoras del Trabajo de campo, Lic. Fiorella Arteta Penna y de la Metodología de análisis de datos con Atlas Ti, Lic. Clis Gabriela Yépez.

Hemos considerado también los estudios en América Latina sobre la religiosidad popular, que generan un enfoque religioso y cultural, incluyendo tradiciones coloniales y búsquedas decoloniales en su aproximación a las prácticas comunitarias, estilos de expresión individual y colectiva, y la relación con la Iglesia católica con cierta independencia, que nos acerca al enfoque de religión vivida.

La pregunta que nos hacemos al acercarnos a conocer la pluralidad religiosa en la ciudad de Lima en particular, es sobre lo que pueden aportar las religiones vividas a otra modernidad o modernidades, que no pueden repetir el proceso europeo, ni el norteamericano, sino abrir un camino nuevo. Si, como dice Morello, ‘a más pluralidad, más religión’, es importante saber qué tipo de religiones están surgiendo, cómo se expresan en estos tiempos nuevos, cómo valoran a las personas que convocan, qué ofrecen y qué buscan, y también cómo las personas aprenden a vivir la religión con libertad.

Otra pregunta que nos hacemos desde una visión latinoamericana, es qué aportan los estudios de la religiosidad popular y otros enfoques que se han venido desarrollando por mucho tiempo en América Latina. Conocemos bien las expresiones de la religiosidad popular en el Perú y en América Latina, y desde distintos campos de estudio se recogen sobre todo las expresiones públicas y culturales de las devociones como la del Señor de los Milagros, la Virgen de la Candelaria, San Judas Tadeo y Santa Rosa de Lima, por dar algunos ejemplos de la larga lista de devociones que se practican en regiones y localidades relacionadas a la vida cotidiana.

Según Morello (2019), el problema estaría en que el enfoque de la religiosidad popular sería válido sólo para estudiar el catolicismo y no daría cuenta de la creciente diversidad religiosa que tiene lugar en Latinoamérica y, además, pone el énfasis en los sectores populares dejando fuera a los sectores medios y a las elites sociales. Pero estas expresiones no se limitan al ámbito social denominado como popular, porque muchas de ellas fueron promovidas por congregaciones religiosas como forma de convocación y formación en la piedad, para la evangelización, la celebración, la fiesta y la difusión de modelos de vida. Tampoco se reducen al ámbito rural o a las ciudades pequeñas, sino que se extienden a las ciudades, y en algunos casos se internacionalizan.

Como dice Gutiérrez, en América Latina hay otra expresión de la fe del creyente, refiriéndose a que “la presencia y el actuar del cristiano en el mundo significa, además, y esto es de importancia capital, salir de las fronteras visibles de la Iglesia, estar abierto al mundo, recoger las cuestiones que se plantean en él, estar atento a los avances de su

devenir histórico” (Gutiérrez, 1971:82). Se trata del llamado que hace hoy el papa Francisco a ser una Iglesia en salida, abrirse al mundo, enfrentar las preguntas que surgen de éste. Este tipo de presencia del cristiano en el mundo contribuye al desarrollo de la teología de la liberación como una reflexión crítica, que se define como “acto segundo”, que viene después de la acción pastoral de la Iglesia (predicación, sacramentos) y de “la caridad de sus miembros”, vista como caridad eficaz, acción, compromiso al servicio (Gutiérrez, 1971:80,81). Esta otra manera de vivir y expresar la fe en el actuar del cristiano en el mundo no se limita a los católicos, ni a los sectores populares, sino que involucra a otras religiones y teólogos cristianos, y a creyentes y no creyentes de toda posición social desde un llamado universal. La centralidad de este enfoque está puesta en “la caridad de sus miembros”, lo que Ammerman recoge como central en el lenguaje del creyente al referirse a la “regla de oro”, que consiste en la atención al otro y en hacer el bien como base de una solidaridad que iguala. Lo que podríamos resumir, emulando a Morello, en una nueva frase, “*a más religión vivida, mayor solidaridad*”.

La perspectiva que tomamos en la investigación es la de la ‘religión vivida’ cercana a estas dos últimas corrientes de vivencia de la fe en América Latina, la religiosidad popular y la práctica de la solidaridad y el compromiso, que salen de los límites eclesiales y religiosos para estar presentes en el mundo real y en la historia, tomando en cuenta la diversidad religiosa y las diferencias sociales de los creyentes.

RELIGIÓN VIVIDA EN LIMA, RELATOS Y PISTAS

Como hemos dicho, nuestro proyecto se realizó en Lima en base a una metodología cualitativa, interrogando a 84 personas, de diferentes religiones y sectores sociales, considerando también sexo y edad. Se entrevistó a 41 católicos, 21 protestantes y evangélicos, 11 de otras religiones y 11 creyentes sin religión y no creyentes, considerando los criterios de estrato socio-económico, religión, edad y sexo.

En las entrevistas a católicos nos llamó la atención el contacto directo que tienen muchos de ellos con personas de otras religiones. A algunos de ellos llegamos por indicaciones de párrocos, a otros por referencia de movimientos religiosos católicos, o conocidos de estudiantes y colegas.

A continuación presento tres hallazgos importantes que pueden ayudar a explorar la posibilidad de una nueva relación emergente entre pluralismo y religión a partir de las entrevistas realizadas. La primera pregunta es cómo se viven las identidades religiosas; la segunda, qué

nuevos espacios de libertad abren; y la tercera, el valor que dan a la solidaridad y a su práctica.

1. *Viviendo las identidades religiosas*

Si hasta finales del siglo XX al Perú se le consideraba un país católico, en los últimos censos empezó a notarse el crecimiento de cristianos de otras iglesias y denominaciones, y también de otras religiones, lo que se ha ido haciendo más visible en el Censo del 2017 y en las encuestas que preguntaron por religión en el 2013 (Latinobarómetro), 2014 (Pew Research Center), y en el World Values Survey (2012 y 2018).

Esta mayor diversidad de religiones se ha convertido en un dato de la realidad peruana contemporánea, como lo es también en el resto de América Latina. Además de la vivencia religiosa diferente de cada iglesia y comunidad religiosa, de los valores y estilos de vida particulares, hay lenguajes que se hacen visibles en los espacios públicos y notables en la interacción personal e institucional. Por ejemplo, los diferentes vocablos que se usan para nombrar la '*pertenencia*' al *catolicismo* y la *afiliación* religiosa a otras iglesias. Los católicos son incorporados a la Iglesia por sus padres y padrinos, muy tempranamente, y el sacramento no se abandona ni devuelve, a no ser que haya un juicio de la Iglesia que termine en excomunión. Mientras que "las iglesias evangélicas funcionan sobre las premisas de una adhesión voluntaria en la edad adulta y de una posible retirada del grupo, ya sea por expulsión decidida por la autoridad ... o porque ellos ... abandonan su confesión" (Lecaros 2019: 53). Quizá por esto se usa el término *afiliación*, y se hace posible la movilidad religiosa al interior del evangelismo, de una iglesia a otra, desafiándose, o inscribiéndose en otra.

Este tema es importante porque en la modernidad se generan identidades múltiples. Y si bien hay unas identidades más fuertes que otras, es importante saber ubicar el contexto en el que importa más resaltar una identidad a manera de rol principal y activo, mientras otras pasan a segundo lugar o a un rol pasivo. Distinguir el rol religioso del político, en un cargo de representación política, por ejemplo, es muy importante, sobre todo si no se fue elegido por ser religioso. Pero sobre todo lo es no tener una identidad única que se imponga sobre cualquier otra, lo que ocurre con frecuencia con las identidades religiosas y con las culturales (Amartya Sen, 2007). Esto permitiría que el aumento de la diversidad religiosa fuera acompañado por el aumento de la solidaridad con los otros, dejando de lado identidades únicas.

Hoy, la diversidad religiosa (Romero 2016) está produciendo cambios sociales y culturales importantes en la sociedad peruana, que tienen que ver con quiénes somos y con nuestras identidades múltiples, que son propias de la modernidad. Ya lo vivimos como país católico en los años sesenta, cuando tuvo lugar el Concilio Vaticano II. Uno de los principales motivos de ese concilio fue responder a la modernidad que nos desafiaba como Iglesia desde la historia humana, y no fue para responder a una herejía interna como lo hicieron los concilios anteriores. Este motivo nos tocaba a todas las iglesias cristianas, el otro era ser una Iglesia pobre para los pobres, que fue el camino que se siguió en América Latina, en la práctica de la opción preferencial por los pobres.

En las entrevistas realizadas a católicos hemos encontrado experiencias de aprecio, tolerancia y también de oposición a la relación cercana con una persona de otra religión. Uno de ellos nos cuenta de una tía que es Testigo de Jehová, muy respetada por su convicción y participación en la misión de su comunidad; otra persona nos presenta a una sobrina pentecostal, que vive en la misma casa y es respetada en sus creencias, siendo la familia católica practicante y asidua asistente a la parroquia local. La consecuencia es que la familia se ha vuelto más tolerante con los cristianos de otras iglesias cuando hay encuentros en el barrio o actividades sociales. En varios casos, se nos ha hablado de matrimonios mixtos con esposas o esposos evangélicos o protestantes, con experiencias positivas de respeto a la religión del otro en algunos casos, y en otros, de haber llegado a arreglos como el de no hablar de religión en las reuniones familiares, ni en la mesa, para evitar el proselitismo.

2. Espacios de libertad

Estos espacios se encuentran en la experiencia de estar viviendo la pluralidad religiosa, cuando hay respeto al otro, interacción y comunicación. También en experiencias familiares, o educativas (en un colegio de otra religión), y también ecuménicas (interactuando y aprendiendo del otro, sin proselitismo ni oposición crítica).

Rolando Pérez Vela (2019: 219) señala que en las entrevistas se ve “que los creyentes contemporáneos fácilmente pueden transitar entre diversas pertenencias religiosas y afirmar su fe compartiendo rituales de comunidades de fe, cuyos referentes doctrinales provienen de fuentes diferentes”.

Pérez Vela (2019) menciona dos casos. El primero es el de Edgard quien toma distancia de su iglesia conservadora al ingresar a la universidad, por el estilo vertical de sus líderes. Entonces él inició una

peregrinación por diversas iglesias evangélicas hasta que encontró en la música otra manera de conectarse con la trascendencia y “nuevos caminos para reconstruir su cosmovisión teológica” (p123). El segundo es el de María Luz, luterana de estrato social bajo, que usa las redes sociales –facebook– por iniciativa propia, para su labor evangelizadora y de servicio a la red de mujeres de su iglesia. Ella quería ir más allá de su barrio, y lo logró “a su manera”. Un tercer caso es el de Isabel, católica, quien dice: “Yo siento que la gente usa muchas cosas como amuletos. Por ejemplo, llevan con ellos una estampa para que nada malo les pase. Y no es que ellos hagan algo para estar seguros, sino que están poniendo condiciones a Dios”.

En estos casos, los creyentes buscan espacios de libertad fuera de iglesias que no los permiten, como lo hace Edgard, pero sin alejarse del espacio religioso ni comunitario. O como María Luz, quien innova con libertad en el uso de nuevos medios evangelizadores. En el caso de Isabel, ella destaca la libertad de Dios, frente al intento de ciertas prácticas de creyentes que le imponen condiciones.

3. *Solidaridad vivida*

El tercer hallazgo es la importancia que se da desde la fe a la solidaridad con el otro en la vida cotidiana. Los testimonios dan cuenta de un dato que hemos recogido en la Encuesta Mundial de Valores en 2018, preguntando por el sentido básico de la religión. ¿Cuál cree usted que es el significado básico de la religión? “Seguir las normas y ceremonias religiosas” o “Hacer el bien a otras personas”. La respuesta a la primera pregunta fue de 15.4%, y a la segunda, 83.7%, y 1% no sabe o no responde.

En palabras de los entrevistados, Guadalupe, católica, joven, nos dice: “Mi madre era débil en su fe, pero en el sentido de su vida ella era muy consistente. Yo siempre la vi a ella ayudando a su prójimo, y ella no podía ir a misa, ni a confesarse, ni seguir todas las reglas, pero ella siempre trataba de ser una mejor persona en sus actos”. Gabriel, católico, joven, miembro de una parroquia, es el primero en su familia que tiene un título universitario. Él es un contador. Su mamá ha sido una persona clave en su formación religiosa junto a su padre: “Lo que nos inculcó fue el ser generoso con las personas a pesar que la vida te sea dura, a pesar que las cosas te salgan mal, a pesar que, de repente, la persona te hiera, tú solamente sé generoso con ellos. Comparte lo que tienes, lo poco que tienes comparte, porque es lo que, realmente, te va a ayudar a que seas buena persona”.

Isabel, a quien ya presentamos, dice: “Es mejor ver cómo crecer en mi propia vida y en el centro de todo tener siempre a Dios presente,

ser honesta y amable en mi trabajo, minimizar los momentos de conflicto en el trabajo. Tratar de buscar la justicia y no quejarme todo el tiempo”.

En los tres casos y de distintas maneras, ‘ayudando al prójimo’, ‘siendo generoso con otras personas, compartiendo’, ‘siendo amable y tratando de minimizar conflictos y buscar la justicia’, expresan la práctica principal del cristiano, siguiendo el camino de Jesús.

BIBLIOGRAFÍA

Ammerman, Nancy T. (2007). *Everyday religion: Observing modern religion lives*. Nueva York: Oxford University Press.

Asad, Talal (2003). *Formations of the Secular. Christianity, Islam, Modernity*

Berger, Peter (2014). *Toward a paradigm for religion in a pluralist age*. Ed. De Gruyter, 2014

Casanova José (2012). *Genealogías de la secularización*. Madrid, Ed. Anthropos

De La Torre, Renee (2013). “Una agenda epistemológica para replantear las maneras de entender la secularización en América Latina”. En: Giménez, Verónica y Emerson Giumbelli (editores). *Religión, cultura y política en las sociedades del siglo XXI*. Buenos Aires: Editorial Biblos – ACSRM.

Gill, Anthony (1998). *Rendering unto Caesar: The Catholic Church and the State in Latin America*. University of Chicago Press.

Gutiérrez, Gustavo (1971), *Teología de la liberación. Perspectivas*. Lima, Centro de Estudios y Publicaciones.

Lecaros, Veronique (2019). “Afilaciones/desafilaciones y conversiones /deconversiones religiosas en habitantes de Lima”. En Rabbia, Hugo H., Morello, SJ, Gustavo, Da Costa, Néstor, Romero, Catalina. (2019). *La religión como experiencia cotidiana: creencias, prácticas y narrativas espirituales en Sudamérica*. Lima: Fondo Editorial PUCP, EDUCC, UCU.

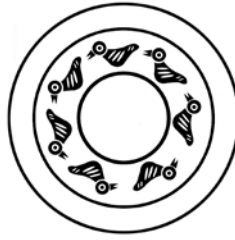
Marzal, Manuel (2002). *Tierra encantada. Tratado de antropología religiosa en América Latina*. Editorial Trotta.

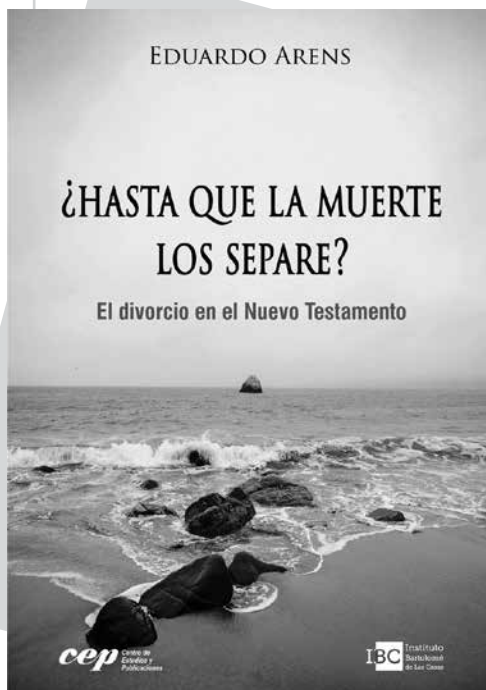
Morello, Gustavo (2019). “Why Study Religion from a Latin American Sociological Perspective? An Introduction to Religions Issue: Religion in Latin America, and among Latinos Abroad”. In *Open Access Religions*, 10(6), 399. <https://doi.org/10.3390/rel10060399>

Pérez, Rolando (2019). "Apropiaciones mediáticas de la religiosidad vivida". En Rabbia, Hugo H., Morello, SJ, Gustavo, Da Costa, Néstor, Romero, Catalina. (2019). *La religión como experiencia cotidiana: creencias, prácticas y narrativas espirituales en Sudamérica*. Lima: Fondo Editorial PUCP, EDUCC, UCU.

Romero, Catalina (ed.) (2016). *Diversidad religiosa en el Perú. Miradas múltiples*. Lima: Fondo Editorial PUCP, CEP e IBC

Sen, Amartya (1998). *Reason before Identity*. Oxford: Oxford University Press.





¿HASTA QUE LA MUERTE LOS SEPARE? EL DIVORCIO EN EL NUEVO TESTAMENTO

Eduardo Arens

Coedición: CEP – IBC

1a. edición. Lima, junio del 2019

Este volumen muestra que puede haber un tipo de divorcio que haga posible una mejor visión del matrimonio. Pone de relieve el sentido y la importancia de la unión del matrimonio, en amor, en libertad y en esperanza.